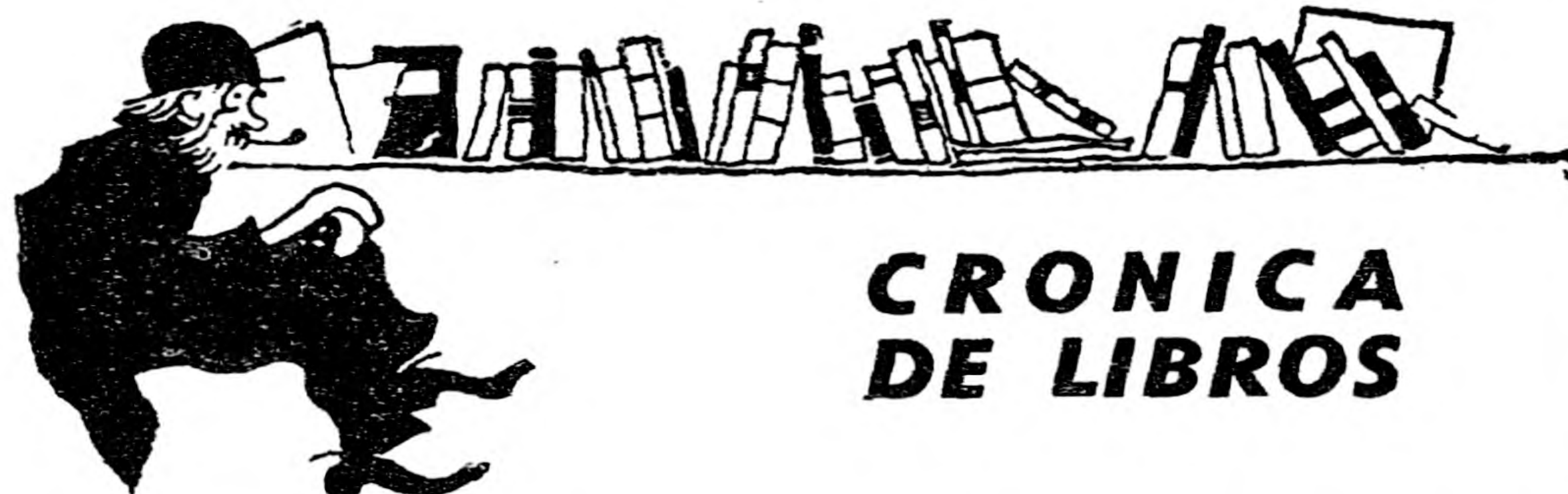




CRONICA DE LIBROS

LIAM O'FLAHERTY: Insurrección (Insurrection). Traducción de Lucrecia Moreno de Sáenz. Buenos Aires, Editorial Emecé, 1952. 232 pp.

Al oír las palabras de elogio de Kinsella, Madden sintió que se le anudaba la garganta. La sensación de amargura se desvaneció de su mente, al comprender que la batalla había culminado en realidad en una victoria para "su gente", no en una derrota. Comprendió, asimismo, por primera vez, que la lucha en la cual había participado tenía un fin mucho más noble que el placer sensual provocado en él mismo. La belleza de la idea que lo había poseído se le reveló parcialmente. Deseaba arrodillarse y besar los pies de su capitán para expresar su ternura y su alegría.

Para que Bartly Madden llegue a esta emocionante evidencia, para que alcance a comprender, así sea fugazmente, el significado profundo del combate en que está comprometido, es necesario que haya llegado a su mitad la crónica del combate de unos hombres (y una mujer) en los cinco días que sucedieron al estallido de la rebelión en Dublín, el lunes de Pascua de 1916. En esos cinco caóticos días, Madden se ve absurdamente arrastrado a un conflicto que no le interesa por la tenacidad de Mrs. Colgan y por su propia naturaleza impulsiva. Después de algunas escaramuzas, cae bajo el hechizo del jefe, Kinsella, y se entrega a la causa cuyo programa es incapaz de articular. Oscilando entre el mero coraje físico y la embriagadora posesión de la idea, Madden cumple un rápido ciclo que habrá de conducir al combate, a la exaltación, a la muerte.

Sobre este simple hilo narrativo desarrolla O'Flaherty lo que, a primera vista, pudo sólo parecer una historia más de la rebelión ir-

landesa y que es, en realidad, una de sus crónicas más ricas y objetivas. Porque O'Flaherty sabe (como Homero sabía) que no se necesita historiar toda la guerra para recrear la guerra, aunque O'Flaherty también sabe (y esto no tenía porque saberlo Homero) que no son éstos tiempos monumentales y que la narración debe mantenerse en el tono y el sentido de lo objetivo y no de lo grandilocuente. Por eso aunque ocasionalmente juegue con comparaciones que evocan las del viejo aedo e interpole por algún lado un episodio que parece paródico de la célebre despedida de Héctor y Andrómaca, O'Flaherty dice su historia concentrándola en Madden y en Mrs. Colgan, jugando la acción de uno a otra, y desarrollando vívidos episodios de la lucha en los intervalos de sus encuentros.

La narración (y el estilo) son directos. No hay relatos, no hay complicadas estructuras. El acento está puesto en la revelación del carácter de Madden; Mrs. Colgan y los hechos bélicos actúan sobre él como Destino. En su carácter se revelan las motivaciones nobles y las innobles. No hay escisión entre el hombre que un momento codicia la pistola de su compañero muerto y, otro, expone su vida por salvar a un herido; tampoco la hay entre su indiferencia (y hasta su cobardía) y la fuerza de la persuasión heroica con que se le impone la figura de Kinsella. En esta capacidad de dar al protagonista (y a los otros personajes) como seres humanos radica, tal vez, el mayor mérito de la novela.

Seguramente no es esta una obra maestra (y tal vez ni siquiera parezca tan conmovedora como *El delator*) pero es una narración sólida que cumple su cometido sin traicionar con excesos la causa para la que escribe.



MARTIN LUIS GUZMÁN: Memorias de Pancho Villa. México, Compañía General de Ediciones, 1951. 1010 pp.

En 1938 había comenzado a publicar estas Memorias de Pancho Villa su compilador (y creador) Martín Luis Guzmán. Pero recién ahora se publica el texto del libro quinto (*Adversidades del Bien*) que muestra la escisión de Villa y Carranza, después de la Convención de Aguascalientes, y la lucha armada que se prolonga hasta la batalla de Trinidad. Este período de la vida del caudillo está lleno de fuerza y

pieza a declinar, pero su vitalidad, su felicidad verbal, no parecen disminuidas. A través de sus palabras desfilan los principales episodios de esta etapa: el encuentro con Zapata en Xochimilco, las desconfiadas del presidente Eulalio Gutiérrez, las negociaciones con los Estados Unidos, la asunción del poder total después de la fuga de Gutiérrez, la progresiva y casi inconsciente evolución de Villa hacia la derecha, la gastadora campaña contra Obregón. Junto a la crónica histórica, estas Memorias atienden a lo cotidiano y a lo anecdótico;

describen hombres y mujeres; se mata y hasta se asesina, pero también se ama un poco, o se cree amar.

El procedimiento seguido por Martín Luis Guzmán para hacer hablar a Villa ha sido explicado por él mismo en el prólogo. Algunos textos autobiográficos del propio Villa (o de uno de sus secretarios, Manuel Bauche Alcalde) sirvieron de base para todo el primer libro (*El hombre y sus armas*) y parte del segundo (*Campos de batalla*). Para el resto de la obra (unas tres cuartas partes) Guzmán se ha servido del conocimiento directo de la Revolución y de Villa que queda consignado en sus magníficas Memorias (*El águila y la serpiente*, 1928). Para el estilo —para esa feliz creación del habla popular mexicana— Guzmán ha tenido como modelo el texto mismo de Villa.

La obra queda así a medio camino entre la novela y la historia. De ésta tiene el respeto a la verdad, la documentación objetiva, las limitaciones de lugares y fechas. De novela tiene la felicidad expositiva, la hábil narración en primera persona, el gusto del habla.

Aunque muy extensa, esta obra merece leerse con placer: es algo más que un recuento de hechos o un desfile de personajes. Es el retrato de un hombre, de un hombre que (como el Facundo Quiroga de Sarmiento) emerge vivo de la exposición narrativa; un hombre cuyo comercio a través de las

NUEVOS APORTES DE LOS PENGUIN BOOKS

Hace tiempo que los Penguin Books han dejado de reeditar únicamente libros agotados. Junto a valiosas obras que estaban fuera de circulación, esta editorial ha editado muchas otras especialmente escritas o especialmente compiladas para ella. Hace poco se comentaban en estas páginas dos antologías poéticas (de Walter de la Mare, de Edith Sitwell) preparadas para los Penguin. Ahora conviene llamar la atención sobre algunos títulos recientes de otras series.

El cuarto volumen de la Pelican History of England ha estado a cargo de A. R. Myers y se titula *England in the Late Middle Ages* (Harmondsworth, Penguin Books, 1952, 263 pp., 2 mapas). El período que cubre (1307-1399) es uno de los más atractivos de la historia inglesa. Desfilan allí las luchas con Francia durante la guerra de cien años, el desarrollo del Parlamento, el crecimiento de la clase media, la aparición de una literatura más nacional que medieval (Chaucer es el mejor ejemplo), la construcción de iglesias, el florecimiento de las manualidades. Como señala Myers en un prólogo, al redactar esta historia su perspectiva no ha sido únicamente social (como parece estar de moda ahora); ha mezclado con el desarrollo de la sociedad el estudio de la política y de las guerras. De su examen surge un cuadro completo y animado de Inglaterra en las postrimerías de la Edad Media.

Un interesante aporte a las Pelican Philosophy Series lo constituye el estudio de Austin Duncan-Jones: *Butler's Moral Philosophy* (1952, 191 pp.). La colección ha sido planeada por el Dr. Ayer y ya había publicado dos volúmenes (*Spinoza* por Stuart Hampshire y *Peirce and Pragmatism* por W. B. Gallie). En este nuevo título, el profesor de la Universidad de Birmingham examina las teorías morales de Joseph Butler, Obispo de Durham, que desarrolló su prédica durante la primera mitad del siglo XVIII. El estudio se concentra en la obra ética de Butler, aunque no descuida el examen de sus otras obras y presenta su sistema a la luz de controversias coetáneas.

En los Penguin Classics se ha publicado últimamente una nueva versión inglesa del *Symposium* (o Banquete) de Platón a cargo de W. Hamilton (1951, 121 pp.). Una cuidada introducción plantea rápidamente los principales problemas que suscita el ilustre texto y resume y comenta con habilidad los distintos discursos de Agathon y sus huéspedes. La exposición es excelente y permite acceder al texto sin mayores dificultades. En la versión inglesa se ha procurado conservar un tono coloquial, siempre que la naturaleza del interlocutor lo permitía. No hay arcaísmos y esto facilita muchísimo la lectura. Algunas precisas notas iluminan pasajes oscuros o proporcionan útiles informaciones.

A través de estos y otros volúmenes, los Penguin Books prosiguen su obra de difusión cultural, acercando al gran público no sólo las mejores obras de la literatura contemporánea, sino textos que abarcan todas las facetas de la cultura actual.

REGALE LIBROS Y OBJETOS DE ARTE

Visite Lettres de France Ltda.

JUNCAL 1397

- Reproducciones de cuadros antiguos y modernos.
- Tarjetas artísticas de Navidad y Año Nuevo.
- Cerámicas.
- Libros.

CUANDO SE BRINDA CON



H A G A
REGALOS PERSONALES
OBSEQUIE LIBROS
Vea nuestro vastísimo surtido en obras de
Arte y Literatura

IBANA

CONVENCION 1488
TEL. 9-17-83

ASTERISCOS

STENDHAL INCITA AL PLAGIO

En el suplemento dominical de "La Mañana", correspondiente al 9 de noviembre, se publica un artículo de Pierre Descaves, a propósito de "Le Coeur de Stendhal", reciente libro del gran stendhaliano Henri Martineau. El artículo se llama, explicativamente, "Lo que fue el corazón de Stendhal, el milanés", y entre otras cosas dice:

"Stendhal es la expresión de su tiempo, pero no de la sociedad de su tiempo. El fracaso de Stendhal ante sus contemporáneos se explica así de una manera natural y como necesaria, en un país en donde las palabras La Sociedad y el Mundo tenían un sentido de salón y donde la literatura era una categoría de esta sociedad. Por esto es por lo que Henri Beysser, llamado Stendhal, se nacionalizó milanés".

En un libro muy poco rebuscado "Historia de la Literatura Francesa desde 1789 hasta nuestros días"—Albert Thibaudet se había anticipado con estas palabras al juicio de Pierre Descaves:

"Stendhal es la expresión de su tiempo, pero no de la 'sociedad de su tiempo'. El fracaso de Stendhal con respecto a sus contemporáneos parece natural, necesario, en un país en que existe la Academia, donde los términos Sociedad y Mundo tienen un sentido de salón, donde la literatura es una categoría de esa sociedad. Hubiera triunfado en Weimar o en Milán: por eso se hizo ciudadano milanés".

(Los dos fragmentos sólo difieren en la mención despectiva de la Academia, que Descaves no recoge.)

El artículo de Descaves termina así: "Podríamos continuar discutiendo". Uno muy anterior —y notoriamente mejor— de Valéry, inserto en Variété II, termina de este modo: "On n'en finirait plus avec Stendhal. Je ne vois pas de plus grande louange".

Por lo demás, gente más seria que Descaves se ha sentido llevada al plagio por un escritor respecto del que todos

coinciden en que hay tanto que decir. Lanson, en su "Histoire de la Littérature Française" (21^{ème} Ed., pág. 1008), dice: "En quinientas páginas, nos enseña (se refiere a "Le rouge et le noir") tanto como toda la Comédie Humaine sobre los móviles secretos de los actos y sobre la calidad interior de las almas en la sociedad que ha hecho la Revolución".

Y el juicio, a la letra, pertenece a Paul Bourget (vindicador, junto con Taine, del gran escritor tapiado en vida por Sainte-Beuve y los suyos) cuyos "Essais de Psychologie contemporaine", del que está tomada la frase, incluye Lanson entre las obras "à consulter" acerca de Stendhal.

LA JUBILACION DE LOS FECUNDOS

En este país jubilacionista —en el que se ha ido a la presidencia de la República para mejorar la pasividad— los escritores no podían escapar a esa inquietud de un propio estatuto jubilatorio. Es claro que no lo quieren, aparentemente, por un sentido de resguardo crepuscular, sino de mayor disponibilidad de tiempo para asistirse en el último destello de la facundia creadora. La aspiración surgida de un reciente congreso postula que se tengan en cuenta los libros producidos —hasta un máximo de cinco por autor— para computarlos como otros tantos años de trabajo, a fin de llegar al puntaje máximo con 25 años de labor (en el empleo que se tenga) y 5 libros. A las maestras, el hijo se les cuenta por un año, siempre que se jubilen antes de que el niño alcance a los seis, época en la que se considera que prescribe el deseable full-time maternal. A los escritores, en cambio, se les acuerda un beneficio imprescriptible: si tienen libros (¿de qué, de cuántas páginas?, ¿valen los de poesía?) cada uno cuenta por un año de oficina. El favorecimiento tiende a dejarlos, todavía a tiempo, en condiciones de escribir un sexto libro. El proyecto tiene estos peligros: incitar a buscar empleo a los buenos escritores, dejar en temprana libertad a los otros, estimular a los funcionarios a devenir poetas.

(Fine de la Pág. anterior)

Las páginas de este libro merecen recomendarse con énfasis.

HARLES JACKSON: La historia perdida (The Fall of Valer). Traducción de M. Bosch Barrett. Barcelona, José J. Jaimes, 1951. 393 pp.

Esta historia comienza el 25 de junio de 1943 y se desarrolla, en pocas semanas, en torno a las vacaciones de un matrimonio norteamericano en Sconset, una nordeste americana. John y Hel Grandin han llegado a un momento de crisis en sus relaciones. El trabajo intelectual día más absorbente de él aisla de su mujer, lo vuelve paranoico en sus relaciones conyugales. Las semanas de vacaciones, lejos de los chicos, permitiendo, así creen ambos, restaurar la normalidad. Pero desde el comienzo hay la sensación de un horrible fracaso, de una inesperada solución.

Así planteada la novela sólo ofrece un anticipo de L'Amore coniugale que unos años más tarde escribiría en Italia (y quisiera haber leído ésta) Alberto Arbasino. No hay tal. En vez del esperado adulterio de la mujer, que deshace el hogar es el progresiva revelación de que el marido es un homosexual. La juventud, la belleza viril de Hel Grandin, actúan de catalizador y ante su propio horror, Hel Grandin descubre, por instintos fuertemente repetidos, se desea a Clif.

Jackson escribió esta novela

en 1946 y la publicó cuando todavía estaba vivo el impacto de su primera obra: The Lost Weekend, que fue filmada por Billy Wilder y exhibida aquí con el título de Días sin huella (1946). Si el tema del alcoholista empedernido podía haber parecido audaz —particularmente en su versión novelesca—, éste del profesor homosexual lo pareció mucho más. Creó rápidamente a Jackson una reputación de escándalo, la que tal vez sea responsable de esta versión en castellano en una colección que se llama con dudosa sobriedad: Libros discutidos hoy. Clásicos mañana. No puede caber duda en cuanto al valor polémico, y hasta escandaloso, de esta novela que estudia con objetividad clínica su caso. Lo que parece improbable, en cambio, es que la obra alcance categoría de clásico.

Aunque Jackson escribe con toda pulcritud y cuidado, aunque desarrolla minuciosamente su conflicto, su novela no llega a ser una gran creación. Es esforzada, parece sincera, se puede leer con interés, pero no es sutil ni trágica. Y debió haber sido ambas cosas. La convicción de la homosexualidad del protagonista está indicada al lector con frases de transparente doble sentido: la revelación no consigue conmover demasiado. Si se la compara con La muerte en Venecia de Thomas Mann (como otros ya han hecho) en seguida se advierte su vulgar factura literaria. También había en la nouvelle de Mann la revelación de la

homosexualidad. Pero el tema en Mann era inseparable de una mágica evocación del lugar y de la luminosa figura del adolescente que inspiraba el amor; y, como contraste a la pasión que consumía a su protagonista, la horrible corrupción de la ciudad que doblaba la corrupción de las pasiones.

Quizá no sea justo comparar a Jackson con Mann; quizá Jackson sólo se haya propuesto mostrar una sección de la sociedad norteamericana, y desnudar —con paciencia y con tenacidad— algunos de sus males. En este sentido, la obra consigue recrear adecuadamente la atmósfera de un balneario, y algunos de los apuntes satíricos o costumbristas parecen excelentes. Pero su principal debilidad está precisamente en lo que debió haber constituido su excelencia: el conflicto trágico de John Gradin al descubrir su homosexualidad.

La traducción es inepta. No perdona ningún modismo y vierte literalmente expresiones que tienen otro significado en castellano. (Unos ejemplos: Luxury, resulta lujuria, en vez de lujo; For the Duration, Por la duración, en vez de: Mientras dure; Middle Age, Media Edad, en vez de Edad Madura; Scholasticism, Escolasticismo, en vez de Erudición; Double Meaning, Doble Significado, en vez de Doble Sentido; Make Believe, Hacerlo Creer en vez de Engañar o Impostura; Young Girls, Niñas jóvenes en vez de Niñas. Hay más).

E. R. M.

Letras Nacionales

Conocimiento y Existencia

Enrique Grauert Iribarren: Conocimiento y Existencia. Introducción a una gnoseología de lo existente. Montevideo, Ed. Medina, 1952, 214 págs.

Este libro de Grauert Iribarren, doctor en Filosofía y Letras, constituye el primer estudio realizado en nuestro país sobre el importante tema de la existencia, eje de la meditación filosófica actual. Ante todo, interesa destacar la resuelta originalidad del autor, quien no coincide, en el planteamiento y solución del problema, con las corrientes llamadas existencialistas sino que tiende a superar las aporías y contradicciones de las mismas (V. la III parte, y, en especial, el cap. Existencia y existencialismo).

Debe relevarse este hecho precisamente porque nuestro proceso filosófico, cuya evolución fuera normal hasta hace unos cuarenta años, permanece interrumpido desde entonces debido a un sorprendente descuido del estudio y a un extraño abandono de las fuentes nutricias de la especulación. Quizás este estancamiento sea motivado por la absurda consideración de que el conocimiento de la filosofía anterior no es fecundo ni posibilita la originalidad.

Por el contrario, dicho conocimiento es imprescindible para ser verdaderamente original se requiere un profundo saber acerca de todos los antecedentes y de su posible superación, tal como nos lo demuestra el libro que comentamos. De otra manera, la ignorancia del pasado anula el esfuerzo y conduce a una reiteración de lo ya dicho. Además, en el trabajo del Dr. Grauert Iribarren, la interpretación de los pensadores griegos, por ejemplo, se basa escrupulosamente sobre el texto original, inserto en la obra, único procedimiento serio y aceptable aunque (desgraciadamente) inusitado entre nosotros. Todavía hay aquí quienes se atreven a admitir la posibilidad de dominar la filosofía antigua y medioeval sin conocer griego ni latín, y la moderna sin saber alemán, guiándose sólo por traducciones.

El presente libro comprende tres partes de desigual extensión. La primera, plantea los problemas, enumera y describe fenomenológicamente sus elementos. La segunda examina el problema crítico de manera breve, pero substancial y profunda, y establece las condiciones absolutas en que puede alcanzarse un saber cierto y reflexivamente justificado. La tercera parte constituye el núcleo de la obra y contiene vastas y profundas intuiciones sobre el ser y sobre la naturaleza del conocimiento.

Llega el Dr. Grauert Iribarren a la conclusión de que el ente individual y real —lo único verdaderamente real— se caracteriza por ser un acto existencial, delimitado por una estructura o esencia. En el ámbito del ser efectivo, en el plano del ente, prima la existencia sobre la esencia, pese a lo cual, ésta es lo directamente inteligible, lo primordial ante la razón, vale decir, desde el punto de vista subjetivo o del conocimiento. El autor examina detenidamente las consecuencias e implicaciones de esta doble relación, que juzga de influencia decisiva sobre la evolución filosófica contemporánea.

Estudia luego la índole de la relación cognoscitiva o del ente intencional en que aquella consiste. El conocimiento, mientras no alteremos su modalidad esencial, nos aparece como una relación intencional. Es ontológicamente posible por un estado especial, de índole relativa, que adquiere el objeto en el sujeto, estado necesariamente distinto del que corresponde a lo que existe. Así, el conocimiento se debe a "una constitutiva dualidad". Por su entidad, lo conocido es immanente al sujeto a la vez que trascendente a él, porque, según la mencionada dualidad, por "su aspecto intencional, significativo, todo objeto difiere de su fundamento ontico".

En una primera instancia, tales aseveraciones parecerían antinómicas. Si toda la realidad propiamente dicha se funda sobre los existentes singulares, cuya entidad es incommunicable, la relación cognoscitiva sería imposible. Pero la naturaleza de lo intencional lo explica acabadamente. La expansión psíquica que es el conocimiento permite la comunicación entre los seres, comunicación original de tipo "formal", que no puede confundirse con otras de carácter activo.

La aplicación de estas nociones a las representaciones capitales: concepto y juicio, cuyo modo de significar difiere específica e irreductiblemente, cierra la obra mostrando cómo, mediante la dinámica expresión judicativa, el cognoscente llega a la aprehensión de lo existente.

Coincide la aparición del Dr. Grauert Iribarren con la de otros jóvenes investigadores, aproximadamente de su misma edad, con los cuales tiene ciertas semejanzas que nos autorizan a considerarlos como integrantes de una generación, cuyo impacto en nuestro medio, intelectual y personalmente adocenado, producirá saludables efectos. Aunque compuesta por personas que aplican sus esfuerzos a disciplinas diversas, con orientaciones dispares, esta generación opone sus comunes características, sus estudios severos, su sólida formación, su método y su rigor contra la improvisación, la charlatanería y el infundado intuitivismo de las generaciones precedentes. Tal exigencia y rigurosidad en lo que respecta al propio trabajo, no cesará de renovar y fortalecer nuestra vida intelectual. F. H.

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA — Librería

OBSEQUIA EL 30 % En libros sobre sus compras

EL REGALO DISTINGUIDO, UN LIBRO FRANCES FINAMENTE ENCUADERNADO

ARTE:

PICASSO a Vallauris 1949-51 (Pintura - Escultura - Cerámica).
SOUTINE (Reproducciones en colores).
ROUAULT (Reproducciones en colores).
SKIRA De Goya a Gauguin.

LITERATURA:

BERNANOS Les Enfants Humiliés.
CAMUS La Peste.
PREVERT Spectacle.
DOSTOIEVSKI Journal d'un Écrivain.

Niños:

SAINT-EXUPÉRY Le Petit Prince.
COLLODI Pinocchio.
CUVELIER Contes de Suisse.
SEGUR Les Mémoires d'un Anc.

Palacio Salvo-Subsuelo — Teléfono: 9 05 27